Plaza pública

▶¿De rector a gobernador?

▶¿O a titular de la SEP?

Miguel Angel Granados Chapa

A fines de este año la Junta de Gobierno de la UNAM tendrá que escoger al sucesor del rector don Guillermo Soberón, que en los primeros días del año próximo termina su segundo periodo al frente de esa institución. Sin embargo, parece existir la posibilidad de que esa elección se anticipe, por renuncia del interesado, que entraría en el gobierno federal o se convertiría en candidato al gobierno de Guerrero.

Dado el peculiar estilo de nuestro sistema y de nuestra prensa política, la inclusión del rector de la UNAM en las listas de precandidatos al gobierno que ahora ejerce el ingeniero Rubén Figueroa puede carecer de significado real. Es práctica común que se enliste a los ciudadanos oriundos de una entidad que ocupan cargos de importancia, pues se da por descontado que cualquiera de ellos puede ser designado candidato. Es indebido, por lo tanto, decir que el rector "está buscando" la gubernatura sólo por el hecho de que su nombre suela estar incluido en la relación de los posibles. Pareciera que, en todo caso, su hermano, médico también y senador por añadidura, don Jorge Soberón, estaría más avocado a la tarea propiamente política, sin que ello entrañe negar que la rectoría, al fin y al cabo cargo donde se deciden cuestiones atañederas a una vasta comunidad, sea un puesto político.

¿Tiene el rector posibilidades de ser gobernador de Guerrero? Por supuesto que sí. Para empezar, y hasta donde sabemos, no ha hecho declaración alguna negando que tuviera intenciones de gobernar su estado natal. No obstaría para que fuera gobernador el que no hubiera hecho vida partidaria, pues por ejemplo don Enrique Velasco Ibarra tampoco la había hecho y hoy es gobernador de Guanajuato. Y ni qué decir de que no tenga vínculos con la entidad: eso no ha sido nunca reparo para gobernadores que en total han vivido en su lugar de origen sólo el tiempo de la campaña y el sexenio correspondiente. En cambio, el rector Soberón ha mostrado dotes de político, y también podría afirmarse que ha mostrado gusto por la política. Sería, además, un gobernador simétrico respecto a Figueroa, pues si bien ha ganado fama de autoritario, ejerce esa condición en un estilo por completo diferente al del actual gobernador.

Sin embargo, sería lamentable que el rector trocara su torre en el pedregal por el palacio de gobierno de Chilpancingo. No es que con ingenuidad pensemos que la política universitaria, y la académica en general estén a salvo de las contaminaciones que aparecen como propias de la partidaria. Pero en la medida en que sobran quienes puedan gobernar un estado, y no son muchos los que puedan regir la Universidad Nacional, por la suma de requerimientos en uno y en otro caso, es dable establecer una jerarquía entre ambos cargos. Pasar de la rectoría a la gubernatura, teniendo en cuenta además el procedimiento para designar al candidato y el necesario para formalizar la elección, significaría una degradación del cargo universitario, pues se le equipararía al otro, y aun se le postergaría al escogerse éste. La función académica no quedó muy bien parada cuando, verbigracia, el entonces rector de la Universidad Autónoma Metropolitana, el arquitecto Pedro Ramírez Vázquez, prefirió ser secretario de prensa del comité nacional priista. La UAM no tiene la tradición de la UNAM pero desde su creación se colocó por los recursos de que fue proveida, el diseño de sus trabajos y el reclutamiento de sus cuadros, como la segunda universidad del país. Su rectoría, por lo tanto, sólo en función de un oportunismo menor, o del acatamiento acrítico a instrucciones superiores, podía ser canjeada por una chamba en el PRI.

Ningún rector de la UNAM ha tenido, después de serlo, cargos políticos, aunque algunos de ellos hayan servido en la administración federal luego de su paso por la rectoría. Un científico tan prominente como el doctor Soberón no tiene necesidad alguna de sentar el precedente de usar su cargo universitario como escalón.

Parece haber, por otro lado, una diversa posibilidad de que la rectoría de la UNAM quede vacante. El doctor Emilio Martínez Manautou puede ser candidato a gobernador de Tamaulipas, a despecho de sus amigos, que siguen viéndole posibilidades mayores, pese a que ningún político ha estado nunca dos veces en la antesala presidencial. Si esta norma de la historia se aplicara y el secretario de Salubridad y Asistencia tuviera que contentarse con ir a Ciudad Victoria, el doctor Soberón sería su remplazante. Tal vez por todo ello las aguas de la política universitaria no están ya suficientemente quietas.